

"Toda escritura de mujeres atraviesa por búsqueda de la propia sexualidad"

Pia Barros habla de su segunda obra, "A horcajadas", colección de cuentos eróticos que presentará mañana en la Galería La Casa Larga.

"Las mujeres vivimos en un mundo de ficción constante. Somos mentirosas desde la cuna. Nos enseñan desde chicas a esconder cosas y a usar máscaras", asegura Pia Barros, que mañana lanza su segundo libro, "A horcajadas", una colección de cuentos de temática erótica, en la Galería La Casa Larga (Bellavista 0182).

La escritora (34 años, casada con el poeta Jorge Montalegre, dos hijos) está consciente de la reacción polémica que puede ocasionar. Pero su intención "y la de todas las mujeres que escriben la problemática de las mujeres —dice— es dar cuenta de que no estamos locas, que somos muchas y que todas sentimos en forma similar".

Nacida en Melipilla, desde niña "leía todo el día. Incluso los expedientes de mi abuelo, que era ministro de la Corte Suprema". Luego empezó a escribir poemas "hasta que entré a un taller con Javier Rodríguez y me sugirió que la dejara de lado, porque en verdad no tengo talento poético alguno".

Se decidió por el cuento, técnica que aprendió a manejar con Carlos Ruiz Tagle. Asistió a muchos talleres literarios y decidió formar los propios, "porque en todos se discriminaba a las mujeres. Muchas de ellas, sobre todo las mayores, no eran escuchadas con atención en su trabajo literario".

Sus siete talleres, donde tiene 78 alumnos (sólo 11 hombres), "no son una tertulia, sino que trabajamos seriamente. Las mujeres tienen opción de aprender no sólo la técnica, sino también a valorar su trabajo y el de los otros".

Pia se reconoce "absolutamente feminista, pero no fanática" y admite influencia, en su escritura, de la mexicana Rosario Castellanos. "No creo mucho en los escritores. El 90 por ciento es sudor y el 10 por ciento de inspiración, que por lo demás, sobre todo para los prosistas, no existe. Este es un oficio como aprender a clavar sillas. Si uno aprende todo lo que hay de técnica, tiene la posibilidad de aplicar su oficio bien", afirma.

Por eso, cree que "cualquier mujer está en posición de escribir un buen texto literario, con seis meses de trabajo. Si somos capaces de vivir esta existencia llena de ficción, obviamente somos capaces de escribirla. A las mujeres nos gustan los cuentos. Ni siquiera sabemos lo que somos, porque estamos inventándonos constantemente. Siempre somos pedazos de cosas que no somos. Y esa cantidad de fragmentos son ficciones constantes".

Sobre el proceso de creación de "A horcajadas", cuenta que su intención



Pia Barros: un libro es propiedad de la gente que lo lee.

erótica surgió hace tiempo. "Incluso, entre medio, nació mi segunda hija y tuve que suspender el libro... (ríe) A todas las mujeres se nos dice que nuestro poder radica en el sexo, pero nadie nos dice que también nuestra posibilidad de ser felices radica en la sexualidad y en descubrirla. Toda escritura de mujeres atraviesa por la búsqueda de la propia sexualidad. Cuando uno puede descubrir miles de formas de la sexualidad, uno se descubre como distinta y eso es una forma de luchar contra el poder. La idea real de las feministas no es suplantar un poder masculino por uno femenino, sino luchar contra el poder que destruye al ser humano y pone en tela de juicio a la sociedad".

—¿Por qué escribir cuentos eróticos desde la perspectiva de una mujer?

—Me interesa el campo de la sexualidad femenina. Hay en el sexo de la mujer una situación que es tremendamente ficticia. Nosotras no amamos un sujeto específico, sino lo que queremos hacer de él. Cuando hacemos el amor, lo hacemos con múltiples hombres que prefiguramos adentro. Me encanta ese mundo raro, onírico, poco claro de la sexualidad femenina, porque ésta no tiene que ver con lo explícito, sino que con ese mundo oculto que son fragmentos de cosas que nos interesan, que tienen que ver con el amor y el odio juntos.

—Incluso su escritura es también erótica.

—Cuando se termina un texto, hay un placer similar al posorgasmo. Hay una relación con la escritura que es una intención, un juego muy especial y muy

rico, que tiene mucho que ver con lo erótico. En la escritura, además, hay un grado de exorcismo de situaciones personales. Por mucho que sea ficción un texto, lo real es que uno conjura algo personal.

—¿Piensas que con tu literatura se identifican todas las mujeres, aunque el lenguaje pueda parecer procaz?

—Sí, pero pienso que hay modos de sentir distintos. Yo no escribo en forma romántica, aunque temáticamente pueda parecerlo. Tengo una escritura muy violenta, pero es un trabajo mío, personal. Trato de dar cuenta de lo que veo y obviamente no represento a todas las mujeres cuando escribo, precisamente porque el ser hegemónico es algo masculino. Es simplemente mi voz. Pero creo que, al ser ese fragmento de una de esas múltiples mujeres, estoy siendo un poco ellas. Me interesa lo femenino y mi libro está dirigido a las mujeres.

—¿Cuál es la intención de usar la indeterminación como elemento recurrente en sus relatos?

—Más que indeterminación, yo diría que es más bien lo equivoco, lo incierto. Porque siempre se nos pide que seamos unívocas, específicas. Eso es del mundo masculino. Y el mundo femenino es totalmente equivoco, en forma constante, como un juego. Creo que es bastante más difuso para nosotras el asumir que no tenemos que ser de una línea, sino simplemente dejarnos vivir. Así es más fácil vivir. Las mujeres todo lo hacemos con un sentido de culpa, por eso nos trasladamos a los sueños y por eso, la posibilidad de ser es onírica.

—¿Teme a la reacción que despierte su obra?

—En realidad me da lo mismo. Hice lo que podía hacer como escritora. Me pueden hacer pedazos, mal que mal es un libro y un libro es propiedad de la gente que lo lee. Ahora estoy trabajando en otra cosa, en una novela sobre el deseo.

—¿Cómo reaccionan los hombres frente a sus cuentos?

—Me han dicho que son "calentones" (se ríe). A algunos los entusiasman, otros los encuentran un poco brutales y la mayoría se queda un poco desconcertado. Dudan que esto lo escriba realmente una mujer, esposa y madre. Es una escritura que desacomoda.

—¿Y qué dice su marido?

—A él le encantan...

• Angélica Rivera

"Toda escritura de mujeres atraviesa por búsqueda de la propia sexualidad" [artículo] Angélica Rivera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Rivera, María Angélica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Toda escritura de mujeres atraviesa por búsqueda de la propia sexualidad" [artículo] Angélica Rivera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile